

Rutas epistemológicas para investigar sobre organización y representación del conocimiento

Epistemological Routes for Researching Knowledge Organization and Representation

Rotas epistemológicas para pesquisar sobre organização e representação do conhecimento

Tania Peña Vera

Universidad del Zulia, Venezuela
tanielirena@yahoo.com

Johann Pirela Morillo

Universidad de La Salle, Colombia
jpirela@unisalle.edu.co

Resumen

La organización y representación del conocimiento (ORC) se erige en este momento como una de las principales disciplinas de las ciencias de la información y la documentación, debido a su carácter dinamizador del acceso y la apropiación de los contenidos que fluyen en la sociedad, en diversos ámbitos y bajo múltiples formatos. A partir de esta premisa, se examinan propuestas de clasificación de enfoques epistemológicos, entendidos como rutas posibles para construir y validar conocimiento científico en la ORC y se plantean nuevos caminos para abordar la investigación en el área. Utilizando una metodología documental compatible con el enfoque racional, se concluye que la ORC ofrece opciones diversas para indagar no solo en aspectos empíricos o medicionales, sino en la generación de teorías que fundamenten el hacer práctico. También se propone incursionar en los aspectos humanos y sociohistóricos que incorporarían saberes permeados por elementos sociológicos que vendrían a enriquecer y diversificar los planteamientos teóricos y metodológicos de los procesos de organización y representación del conocimiento.

Palabras clave: organización y representación del conocimiento, enfoques epistemológicos, metodología de la investigación.

Abstract

Knowledge Organization and Representation (KOR) is currently one of the main disciplines of information and documentation science, as it stimulates access to and appropriation of contents found in society, in different contexts and under multiple formats. Under this premise, the paper examines proposals for classification of epistemological approaches, understood as possible ways to build and validate scientific knowledge in KOR and suggests new ways to tackle research in the area. By using a documentary methodology compatible with the rational approach, it is concluded that KOR offers different options to investigate not only empirical or measuring aspects, but also the generation of theories to support practice. It is suggested to venture into the human and socio-historical aspects that incorporate knowledge permeated by sociological elements that would enhance and diversify the theoretical and methodological approaches of the knowledge organization and representation processes.

Keywords: knowledge organization and representation, epistemological approaches, investigation methodology.

Resumo

A organização e representação do conhecimento (ORC) se erigem neste momento como uma das principais disciplinas das ciências da informação e a documentação, devido a seu caráter dinamizador do acesso e a apropriação dos conteúdos que fluem na sociedade, em diversos âmbitos e com múltiplos formatos. A partir desta premissa, se examinam propostas de classificação de enfoques epistemológicos, entendidos como rotas possíveis para construir e validar conhecimento científico na ORC e se propõem novos caminhos para abordar a pesquisa na área. Utilizando uma metodologia documental compatível com o enfoque racional, se conclui que a ORC oferece opções diversas para indagar não somente em aspectos empíricos ou medicinais, mas também na geração de teorías que fundamentem a prática. Propõe-se incursionar nos aspectos humanos e sócio históricos que incorporarían conhecimentos permeados por elementos sociológicos que viriam a enriquecer e diversificar as propostas teóricas e metodológicas dos processos de organização e representação do conhecimento.

Palavras chave: organização e representação do conhecimento, enfoques epistemológicos, metodologia da pesquisa.

Recibido: 10 de junio de 2015 **Aprobado:** 15 de agosto de 2015

Cómo citar este artículo: Peña Vera, T. y Pirela Morillo, J. (2015). Rutas epistemológicas para investigar sobre organización y representación del conocimiento. *Códices*, 11(2), 31-46.

Introducción

La construcción de conocimiento científico, en todas las épocas de la humanidad, ha sido un factor dinámico e importante para impulsar mejoras en distintos ámbitos. La producción de este conocimiento ha seguido caminos plurales, dependiendo de los enfoques, los métodos y las técnicas de investigación prevalecientes en cada contexto y momento histórico. Al parecer, cada iniciativa científica ha rendido frutos que, de una manera u otra, las comunidades científicas reconocen y utilizan como peldaños para escalar hacia nuevos logros y conquistas de conocimiento. En tal sentido, no es posible enclaustrar la producción de la ciencia en esquemas rígidos; por el contrario, la creatividad humana diversifica las rutas de construcción de saberes y amplía el horizonte de métodos y técnicas para avanzar hacia la comprensión, el descubrimiento y la invención.

En el ámbito de la organización y representación del conocimiento (ORC), también es posible transpolar esta pluralidad de formas para investigar y promover el desarrollo teórico y metodológico que coadyuve a ampliar los estamentos científicos que hasta el momento se han alcanzado en dicho segmento del saber. Considerando lo anterior, este trabajo asume como objetivo general proponer nuevas rutas epistemológicas en las investigaciones relacionadas con la ORC. Los objetivos específicos se deslindan desde una visión racional, que aborda desde lo general hacia lo particular, iniciando con la caracterización y definición de los enfoques epistemológicos; luego, indicando los enfoques y paradigmas prevalecientes en el desarrollo teórico de la ORC, para concluir con el señalamiento de algunas rutas posibles para la construcción de conocimiento científico en el tema. La metodología usada es documental, con énfasis explicativo basado en la deducción.

Surgimiento de los enfoques epistemológicos para la construcción de conocimiento científico

Antes de desarrollar los enfoques epistemológicos, es preciso detenerse a analizar brevemente lo que se entiende por *enfoque epistemológico*. Este enunciado está compuesto por dos vocablos; en primer lugar está la palabra *enfoque*,

esto es, la manera de considerar un asunto o problema; y en segundo lugar se encuentra el adjetivo *epistemológico*, que deriva, a su vez, de la palabra *epistemología*, que alude a la ciencia que se ocupa específicamente del conocimiento científico, es decir, la ciencia y el análisis lógico de sus estructuras conceptuales, de manera que su objeto de estudio se centra en las entidades intelectuales abstractas de las que disponen los científicos para sus investigaciones (Reyes, 1988). Según Padrón (2013), la epistemología es la disciplina que se detiene en la explicación del cómo ocurren los procesos de producción de conocimientos altamente socializados y sistematizados.

Entonces, el concepto de *enfoque epistemológico* denota la orientación o perspectiva que se asume para construir conocimiento científico y justifica las decisiones que se toman cuando se intenta dar respuesta a una interrogante de investigación. En tal sentido, existen varios enfoques epistemológicos, evidenciados históricamente en las diversas escuelas y grupos de pensadores y científicos que se conformaron desde hace algunos siglos en torno a la creación de conocimiento científico. Concretamente, los enfoques epistemológicos se definen como los sistemas profundos de convicciones presentes en todo individuo y que son anteriores a toda teoría, observación y operación científica; se constituyen en determinantes al momento de elegir opciones para resolver problemas, comprender la realidad o generar explicaciones acerca de la misma (Padrón, 2013).

En esta investigación se asume la propuesta clasificatoria de los enfoques epistemológicos presentada por el equipo de investigadores de la Fundación Línea-i; este grupo de investigación surge en el programa doctoral en Ciencias de la Educación de la Universidad Simón Rodríguez de Caracas, Venezuela, y se conforma como una línea de investigación dedicada a profundizar en la enseñanza-aprendizaje de la investigación. Dicha propuesta señala la existencia de tres rutas o vías posibles para la producción de conocimiento, a saber: enfoque medicinal o empírico, enfoque racionalista y enfoque experiencialista.

En la identificación y caracterización de los mencionados enfoques han intervenido pensadores de diferentes épocas que atisbaron varios caminos o rutas para construir el conocimiento científico. Entre ellos está Leibniz, quien fue el primero en señalar la existencia de dos tipos de verdades: las de la razón, que son las que pueden obtenerse por la vía del análisis, las ideas, las

definiciones y los axiomas, y las verdades de hecho, que son contingentes (Leibniz y Fuentes, 1964).

Quesada (1998) señala que estos dos esquemas de pensamiento corresponden al racionalismo y al empirismo, las dos grandes tradiciones epistemológicas que se enfrentan al sostener posiciones contrarias en cuanto a la forma de obtener conocimiento. Hume (2004) también hace una distinción con respecto a los objetos de la razón y la investigación humana, dividiéndolos en relaciones de ideas y cuestiones de hecho; dentro de las primeras están las afirmaciones intuitivas y demostrativamente ciertas, que se descubren por la operación del pensamiento, y dentro de las segundas, las evidencias físicas.

En general, los empiristas mantienen que todas las ideas proceden de la experiencia, y los racionalistas sostienen que estas provienen de la razón o el pensamiento. Sin embargo, en ambas corrientes se expresa la poca atención que se presta a los factores históricos y sociales para explicar el conocimiento, y esto propició, a finales del siglo XIX, la aparición de un nuevo enfoque llamado, en un principio, *sociohistoricista*. Dilthey fue uno de sus defensores, arguyendo que los estudios humanos subjetivos deberían centrarse en una “realidad histórica-social-humana”. De manera que, para investigar en el campo de las ciencias humanas, era necesaria la interacción de la experiencia personal, el entendimiento reflexivo de la experiencia y una expresión del espíritu en los gestos, las palabras y el arte. Este pensador concluyó que todo saber debe analizarse a la luz de la historia, porque sin esta perspectiva el conocimiento y el entendimiento son parciales (Dilthey, Gómez y Lessing, 2000).

Por su parte, Husserl (1962) denominó *intuición de las esencias* a la vía para comprender las cosas y la realidad; además, propuso como técnica la *variación imaginativa*. Para este autor, cada tipo de realidad u objeto susceptible de ser investigado impone al sujeto que lo investiga esquemas y formas distintas para conocer su esencia, más allá de su apariencia. En el pensamiento de este autor, cualquier cosa que el individuo intenta investigar la asume como parte de su vida y la incorpora a su dimensión subjetiva, en su conciencia, en su razón y en sus ideas; de este modo, los hechos del mundo toman su sentido a partir de la vida subjetiva (San Martín, 1987).

Cabe considerar también a Hegel (1991), para quien, además de la justificación científica de las cosas naturales, también existen otras formas de

argumentación que están disponibles en otros dominios del conocimiento. Señaló que las características causales de las cosas son esenciales a sus condiciones de identidad; describió las cosas particulares como ideas, porque ellas no son individualmente autosuficientes y, en último caso, tampoco son reales, por cuanto dependen de la mente humana. Caracterizó el sistema mundial como espíritu que posee una normativa que lo hace avanzar hacia su desarrollo histórico (Westphal, 2003).

Más recientemente, el Centro Vittorio Guidano (s. f.), desde su perspectiva posracionalista, ha señalado que el conocimiento no solo es cognitivo, sino también perceptual, motor y emocional, privilegiando así a la experiencia humana que es intersubjetiva. Al respecto, el Instituto de Terapia Cognitiva (s. f.) indica que en los procesos de investigación el observador (investigador) no es una persona neutra, sino más bien alguien que introduce un orden en lo que observa, de manera que la realidad es codependiente del modo en que es ordenada y percibida. El mundo de regularidades que rodea al individuo es un mundo co construido por él, en la dinámica de su propia experiencia. Por su parte, Bunge y Rodríguez (1998) aseveran que la investigación científica no puede separarse del cerebro que conoce y de su sociedad, ya que el sujeto creador del conocimiento está inmerso en un medio ambiente natural y social.

Propuesta de los enfoques epistemológicos de la Línea-i

Considerando estos y muchos otros aportes realizados a lo largo de la historia del conocimiento científico, el equipo de investigadores de la Fundación Línea-i define y caracteriza los tres enfoques epistemológicos de la siguiente manera:

Enfoque medicional o empírico: es de naturaleza inductiva y plantea preferencia por los tratamientos de la estadística descriptiva e inferencial. Parte de la observación de muestras para identificar y construir patrones de generalidad o frecuencia (leyes) probables en las relaciones causa-efecto, ya que estas son su objeto de estudio. Utiliza como método de hallazgo la inducción, materializada a través de experimentos controlados y explicaciones; su método de contrastación es el experimento y la corroboración; emplea un lenguaje aritmético (Hernández y Padrón, 1997).

Enfoque racionalista: su naturaleza es teórico-deductiva y de base realista-crítica. Plantea hipótesis generales y abstractas para derivar de ellas una respuesta a los problemas de investigación, utilizando la deducción expresada en modelos basados en la lógica formal, además de la explicación. Su objeto de estudio son las relaciones generativas, y el método de contrastación que utiliza es el análisis formal y la confrontación empírica; el lenguaje que le caracteriza es el lógico-matemático (Hernández y Padrón, 1997).

Enfoque experiencialista: de naturaleza inductivo-vivencial-interpretativa, plantea la introspección de la realidad a ser estudiada como la base para construir conclusiones o explicaciones, utilizando como método de hallazgo la intuición promovida a partir de experiencias vividas y la comprensión, por lo que emplea herramientas etnográficas o hermenéuticas. Su objeto de estudio son los simbolismos socioculturales y las interpretaciones que de ellos se pueden hacer. Asume el consenso y los acuerdos inter-pares como método de contrastación; usa un lenguaje verbal académico (Hernández y Padrón, 1997).

Enfoques epistemológicos y paradigmas prevalecientes en el desarrollo teórico de la organización y representación del conocimiento

Los fundamentos epistemológicos de la teoría sobre la ORC poseen cierto sesgo hacia los aspectos técnicos y mecánicos, que incuestionablemente forman parte de su estructura básica de conocimientos, pero que no son los elementos teóricos medulares (Moacir, 2003). Así mismo, se le ha dado prioridad a los métodos cuantitativos de investigación, y esto ha traído como consecuencia el aislamiento de las situaciones tomadas como muestra y la no consideración de los aspectos sociales involucrados. Además, ha prevalecido una orientación funcionalista, que permanece unidimensional, enfocada en la tecnología y la solución de problemas referidos a la recuperación de información y el monitoreo de los usuarios, limitando las investigaciones científicas al estudio de aspectos medibles (Mostafá, 1983; Olaisen, 1985; Viana de Maya, 1989).

Por supuesto que en todo ello ha incidido la debilidad teórica que, en general, existe en el ámbito de la ciencia de la información (en adelante, CI), en

parte, porque ella puede considerarse en plena fase de constitución y configuración, mediante rupturas paradigmáticas ocurridas sobre todo en el siglo XX. Por consiguiente, se debe entender que aún prevalezca un sentimiento conservador en muchos de sus científicos, lo cual pudiera incidir en la construcción de su estatuto científico (Moacir, 2003).

El momento fundacional de la CI remite, según Linares (2009), a los orígenes de los cimientos del nuevo espacio de conocimiento que se puede enmarcar entre 1945 y mediados de los años setenta, donde circunstancias políticas, económicas, científicas y tecnológicas serán las facilitadoras de un nuevo entorno informacional mundial, signado por la concepción de la ciencia como medio para generar dispositivos intelectivos al servicio de la guerra, lo cual orientó la producción de la información y del conocimiento y, por ende, impregnó la concepción de los servicios de información y documentación y de la acción profesional.

Por otro lado, Linares (2009) también señala que desde mediados de los años setenta del siglo pasado circulan múltiples señales indicativas de que la ciencia de la información fundada en 1962 comienza a sufrir un claro proceso de reconfiguración. Precisamente ese es el momento del inicio de un corte sustancial en la evolución de este espacio de conocimiento. El replanteamiento del campo es también resultado de un nuevo cambio informacional motivado por una diversidad de circunstancias. La nueva realidad informativa se evidenciaría en eventos como:

- Crecimiento exponencial de los medios y modos de comunicación, transmisión, acceso y uso de la información.
- Inserción de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en todas las dimensiones de la vida social, cultural, económica y científica.
- Conversión de la información en una forma de capital.
- Nueva visión de la información, relacionada ahora con el conocimiento.

Pasando ahora al asunto de los paradigmas, es importante detenerse en la consideración semántica del término *paradigmas*, los cuales se entienden como los sistemas teórico-metodológicos con contenido científico, que se ubican en algún episodio de la historia, representando, en esencia, algún enfoque

epistemológico en particular; pero, en apariencia, plantean aspectos novedosos (Padrón, 2013). Los paradigmas se manifiestan como escuelas de pensamiento, corrientes, doctrinas o movimientos que surgen y desaparecen en el tiempo, dejando su huella en la cultura humana. Padrón (2013) los denomina, metafóricamente, como *reencarnaciones* sucesivas de algún enfoque epistemológico, cuya intención es ejercer control sobre las comunidades científicas, desde el punto de vista lógico-metodológico, y en el plano sociohistórico en general.

En el campo de la CI, Ellis (1992) y Capurro (2003) han identificado la incursión de tres paradigmas y, sin darles una denominación particular, los señalan como el paradigma físico, el cognitivo y el social. En el primero de ellos, el conocimiento se erige como objeto de estudio; en su carácter de registro materializado u objetivado, hace hincapié en la recuperación como principal motivación de la CI.

En cuanto al paradigma cognitivo, considera al ser humano como el creador de las representaciones mentales del mundo externo, y en tal sentido, la CI se responsabiliza de estudiar los mecanismos de representación, codificación y uso racional de la información; también subraya las necesidades de los usuarios, las situaciones problema y los modelos mentales. Con respecto al paradigma social, este pone el relieve, en la fuente-canal-receptor, en el impacto que la información y el conocimiento producen sobre el receptor en el proceso de resolución de problemas que este lleva a cabo (Capurro, 2003).

Por su parte, Cañedo (2003) menciona la existencia de un único paradigma, llamado *bibliotecario*, cuyos aspectos destacables son: el desarrollo y la custodia de las colecciones, la representación físico-conceptual de los documentos y el acceso a las bases de datos. Estos se fundamentan en la convicción de que cuando se dispone de un mayor volumen de información, y, sobre todo, se utilizan medios tecnológicos, es posible solucionar los problemas de índole informativa. Dicho paradigma se sustenta en conductas reactivas, que pretenden dar respuesta a las dificultades que pueden presentar los usuarios al momento de buscar información, considerando solo el aspecto cuantitativo.

De alguna manera, este planteamiento halla correspondencia uno a uno con los paradigmas señalados por Capurro (2003): en primer lugar, se apunta a la materialidad de la información y el conocimiento, es decir, la presencia de volúmenes de contenidos que sustentan el crecimiento de las colecciones;

luego se señala su representación, como el diseño de mecanismos y formas de acceso intelectual a dichos contenidos; por último, se acota la interacción que establece el usuario con los sistemas de acceso, la cual es posible cuando se activan mecanismos de comunicación-difusión de la información.

Capurro (2003) expresa que estos paradigmas han surgido de forma concatenada, concentrándose en cada una de las críticas hacia el anterior, de modo que se proponen como superación de las debilidades halladas en el antecesor. En el paradigma físico, el acento está en los soportes o registros materiales de la información y el conocimiento, es decir, en los documentos, su tratamiento, preservación y el proceso de recuperación. Estos señalamientos pueden tomarse como manifestación del enfoque empirista, por cuanto se orientan hacia aspectos observables y técnicos de la información; además, porque sugieren una relación causa-efecto, donde el tratamiento y la preservación de la información pueden asumirse como causa, y su recuperación apunta hacia el efecto.

El paradigma cognitivo se centra en el individuo, sus necesidades e interacciones con los sistemas de información, y también en los procesos y herramientas tecnológicas utilizadas en el tratamiento de contenidos. Es decir, que pareciera incluirse en el enfoque empírico porque, de alguna manera, incorpora relaciones de causa-efecto, asumiendo como causa el conjunto de tecnologías utilizadas para el tratamiento documental, y como efecto, la satisfacción o no de las necesidades de los usuarios y el uso e interacción individuo-sistema. De igual modo, el paradigma social se centra en la relación causa-efecto que se establece entre la comunicación de la información y el conocimiento (causa) y el comportamiento social del individuo, sobre todo en su capacidad para resolver problemas (efecto). Lo anterior indica que este paradigma manifiesta el enfoque empirista.

Para Linares (2009), el paradigma físico dominó la CI hasta la década de los ochenta, y el cognitivo, hasta finales del siglo pasado. Apunta que los paradigmas dominantes en este ámbito responden a variables contextuales y no son una simple exposición de la presencia de uno u otro. Los tres paradigmas conviven, pues no se ha dado una superación y sustitución total de uno por el otro; por el contrario, entre ellos se hallan puntos de complementariedad. La integración de los aportes teóricos y metodológicos valiosos que realizan ha

contribuido a conformar la plataforma teórica de la CI a partir de una suerte de coexistencia paradigmática (Capurro, 2003; Linares, 2009).

El predominio del enfoque empirista representa un sesgo en la tendencia de la investigación que ha permeado la producción de conocimiento científico en la CI; tal situación, lejos de enriquecer, resulta un factor limitante, en el sentido en que los problemas referidos a la información y el estudio científico de todos sus aspectos han sido enfocados desde una visión restringida, en la que prevalece el uso de mediciones y la inducción, en desmedro de las posibilidades de creación teórica que pueden provenir de los otros enfoques epistemológicos que implican la deducción, el uso de modelos lógicos y la consideración de aspectos sociohistóricos o de índole cualitativa. Quizás esa realidad haya influido en el escaso desarrollo teórico que muestra la CI en comparación con otras disciplinas científicas.

Podría existir una razón histórica que avale el predominio del enfoque empirista en la construcción teórica de la CI, y es el hecho de que desde el surgimiento de los primeros soportes de información en la Edad Antigua se comienza a sentir la necesidad de conservarlos para respaldar acciones testimoniadas en ellos; es así como inician las primeras prácticas de conservación, resguardo y ordenación de los documentos. En la medida en que los grupos documentales fueron creciendo y diversificándose en su contenido, fue preciso diseñar nuevas formas, esquemas y tecnologías para organizarlos, de manera que el acceso fuera fácil y rápido. En general, durante su progreso histórico, la humanidad fue expandiendo sus fronteras cognitivas y haciendo más plurales sus ámbitos de acción; fue también creciendo el cúmulo de registros materiales y documentales generados y conservados, en función de la utilidad que representaban para efectos de comprobar, dejar constancia y conformar el patrimonio cultural de cada pueblo.

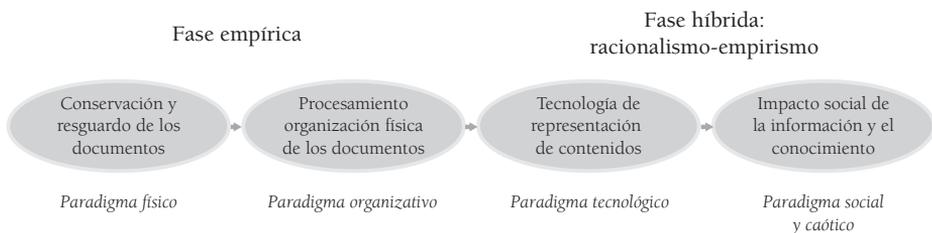
La producción de información y conocimientos ha ido en franco crecimiento, y la ciencia encargada de estudiar y profundizar en los aspectos necesarios para obtener de ellos el mayor beneficio se fue erigiendo sobre unos cimientos de prácticas y rudimentos que, presumiblemente, no contaban con el suficiente desarrollo teórico-explicativo, sino que se formularon en torno al uso de tecnicismos empleados predominantemente para satisfacer requerimientos de organización espacial e intelectual de los contenidos, dejando un

poco al margen el resto de los aspectos que atañen al estudio de la información, cuya profundización teórica va más allá del uso de técnicas y métodos de procesamiento.

Ello podría explicar el hecho de que los paradigmas surgidos en el contexto de la CI constituyan manifestaciones del enfoque empirista. Sin embargo, no se pueden negar los avances que en materia tecnológica se han alcanzado, en lo que respecta al diseño de equipos, *software* y herramientas de organización y representación de contenidos, algunos desarrollados a partir de modelos lógico-matemáticos, lo cual atañe a la producción científica derivada del enfoque racional. Esto hace sospechar que, en el ámbito de la CI, la generación de conocimiento científico se ha ido trasladando de una fase empírica hacia una fase híbrida, donde convive lo empírico con lo racional. En los primeros momentos prevalecía el estudio de los aspectos técnicos y el tratamiento de contenidos escritos; prueba de ello es la plataforma de herramientas metodológicas para abordar su catalogación y las relaciones causa-efecto. Posteriormente surgen modelos de base lógica y se incrementan las explicaciones a partir de planteamientos hipotéticos.

También está tomando auge el estudio de los efectos sociales de la información y el conocimiento, además del desarrollo de propuestas tecnológicas orientadas al diseño y aplicación de modelos para la representación y el acceso a los contenidos, cuyo norte apunta hacia la democratización del conocimiento. Si es posible graficar la evolución científica y los paradigmas surgidos en la CI, se representarían tal como aparece en la figura 1.

Figura 1. Evolución científica y paradigmas surgidos en la ciencia de la información



Fuente: elaboración propia.

Propuestas de construcción de conocimiento científico basado en los enfoques epistemológicos

A partir de la consideración de los enfoques epistemológicos, es posible derivar propuestas de investigación en el ámbito de la ORC en las que se aborden temáticas diversas, bajo esquemas de indagación fuera de lo tradicional, que en este caso ha sido el enfoque empirista.

Desde el enfoque racional es posible enriquecer la plataforma teórica que sustenta a la ORC, desarrollando deducciones y explicaciones derivadas de la construcción de hipótesis, de la contrastación y evaluación de teorías, de la integración de perspectivas teóricas y metodológicas, tomando como objeto de estudio relaciones generativas o de homología estructural en las que estén involucrados aspectos de la ORC, bien sean procesos, productos, tecnologías, efectos psicosociales, académicos, informativos-comunicacionales u otros.

Desde el enfoque experiencialista también pueden construirse explicaciones que tomen como base las experiencias de investigadores, profesionales de la información, usuarios corrientes de las unidades o servicios de información de diferentes edades, contextos y perfiles sociales o académicos, con el propósito de conocer sus interpretaciones acerca de los servicios que se ofrecen, de los mecanismos de recuperación a los que pueden acceder y de la interacción usuario-sistema de búsqueda para poder comprender las configuraciones socioculturales que construyen los miembros de las distintas comunidades a las que se ofrecen servicios; para entender, desde una perspectiva más humana y realista, las demandas y expectativas de los usuarios reales y potenciales de la información.

Esto permite incorporar lo cualitativo, que incluye una variedad de concepciones, visiones y técnicas no estandarizadas que superan la medición numérica; por otro lado, la recolección de datos consiste en obtener las perspectivas y los puntos de vista de los participantes, utilizando para ello el lenguaje escrito, visual, verbal o no verbal, además de la descripción y el análisis (Todd, Nerlich y Mckeown, 2004). Las técnicas que generalmente se emplean son la observación no estructurada, las entrevistas abiertas, la revisión de documentos, la discusión en grupo, la evaluación de experiencias personales, el registro de historias de vida y otros.

Se tiene claro que tanto el proceso cuantitativo como el cualitativo son valiosos para el avance de la ciencia en general porque constituyen modos distintos de aproximarse al estudio de la realidad. De su conjunción ha surgido el enfoque mixto, mediante el cual se recolectan, analizan y vinculan datos cualitativos y cuantitativos en un mismo estudio. Es relativamente nuevo, y está fundamentado en la triangulación de métodos. Entre sus ventajas se destaca el hecho de que permite una visión más completa y holística del fenómeno debido a la mayor variedad de perspectivas que incluye: frecuencia, amplitud, magnitud, profundidad, complejidad, generalización y comprensión (Todd, Nerlich y Mckeown, 2004; Creswell, 2005). Esta multiplicidad de observaciones enriquece los datos porque proporciona más diversidad y conocimiento para el investigador y expande, por ende, su capacidad interpretativa.

La combinación de los enfoques se puede dar en varios niveles y formas. Es posible cualificar datos cuantitativos o viceversa, y también es viable la aplicación secuencial de los métodos en diferentes fases de la investigación. Otra opción es desarrollar un estudio bajo la perspectiva de uno de los dos enfoques como el dominante y mantener un componente del otro enfoque, a efectos de enriquecer la recolección de datos y su respectivo análisis. También pueden hacerse diseños en paralelo de forma simultánea, y de los resultados de ambos se realizan interpretaciones sobre el problema en estudio; la finalidad de ellos es buscar convergencia y resultados complementarios (Hernández, Fernández y Baptista, 2007).

En general, el planteamiento del presente artículo orbita en el propósito de abrir nuevas opciones para la investigación en el campo de la ORC en particular, y de la CI en general. Es conveniente ir ajustando los modelos metodológicos que orientan la investigación científica, a efectos de propiciar una adaptación progresiva a los cambios que se vienen dando en todo el conglomerado humano, social y cultural, de manera que los resultados de las indagaciones resulten relevantes para las demandas actuales y ofrezcan respuestas apropiadas para mejorar los servicios de información, hacer frente al abrumador volumen de conocimiento que diariamente se genera y que debe ser puesto a la disposición de la humanidad para su aprovechamiento y reutilización en el avance y mejora de todos los pueblos, y propiciar con ello la tan anhelada democratización del conocimiento.

Conclusiones

- Los enfoques epistemológicos que han prevalecido en la producción de conocimientos científicos, en el ámbito de la CI, han sido el empírico y el racional, con mayor predominio del primero. Ello se evidencia en el desarrollo teórico de los aspectos técnicos, observables y medibles que atañen, principalmente, al procesamiento de la información y algunos conceptos básicos. Sin embargo, los aportes teóricos derivados del enfoque racional se han hecho más notorios en las últimas décadas de desarrollo y, presumiblemente, se asocian a la irrupción de las TIC y su impacto social, el cual ha provocado ajustes importantes en las formas, procesos y conceptos utilizados en el manejo de la información y el conocimiento.
- En el ámbito del procesamiento de los contenidos ha prevalecido el empleo del enfoque epistemológico medicinal o empirista, posiblemente debido al sesgo tecnicista con el que se han manejado los procesos u operaciones involucrados, así como por el énfasis en la medición de resultados, en aras de verificar la efectividad de los mismos. De igual forma, se observa el diseño de propuestas específicas que se constituyen en plataformas para aplicaciones en diferentes contextos.
- Las contribuciones teóricas y metodológicas derivadas de los enfoques epistemológicos señalados han hecho posible construir conceptos básicos, establecer relaciones, caracterizaciones y otros aspectos que han servido y sirven aún de insumos para avanzar en episodios más profundos de la CI. Tales aportes han surgido para dar respuesta a interrogantes y problemas referidos a la información en diferentes momentos de la historia, de igual modo que en el presente se continúan esclareciendo los alcances del objeto de estudio de la CI y añadiendo dimensiones para incursionar en nuevas rutas de investigación, generadas por la dinámica de cambios, muchos de los cuales son promovidos por el avance tecnológico y su notable impacto en la gestión de la información y del conocimiento.
- Al igual que en el resto de las ciencias, en el devenir histórico de la CI se aprecia la prevalencia de distintos paradigmas que en su momento han marcado la pauta para delinear la producción de conocimiento científico, guiado por ciertos parámetros y prácticas específicas que responden a las

demandas del momento, pero que progresivamente se van haciendo insuficientes o se agotan en función de las nuevas iniciativas de investigación que surgen. En el campo de la ORC, se abre un abanico de opciones para indagar no solo en aspectos empíricos o medicionales, sino también en la producción de teorías que sustenten el hacer práctico. Además, se propone incursionar en los aspectos humanos y sociohistóricos, que también podrían incorporar saberes interesantes, permeados de elementos sociológicos que vendrían a enriquecer y diversificar los planteamientos teóricos y metodológicos.

Referencias

- Bunge, M. y Rodríguez, H. (1998). *Sociología de la ciencia*. Buenos Aires: Suramericana.
- Cañedo, R. (2003). Análisis del conocimiento, la información y la comunicación como categorías reflejas en el marco de la ciencia. *Acimed*, 11(4). Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352003000400002&lng=es&nrm=iso
- Capurro, R. (2003). *Epistemología e Ciência da informação*. Documento procedente del V Encontro Nacional de Pesquisa em Ciência da Informação, Belo Horizonte, Brasil, 10-12 noviembre 2003. Escola de Ciência da Informação da Universidade Federal de Minas Gerais.
- Centro Vittorio Guidano. (s. f.). *Terapia cognitiva posracionalista: teoría posracionalista*. Recuperado de <http://www.centroguidano.com.ar>.
- Creswell, J. (2005). *Educational research: Planning, conducting, and evaluating quantitative and qualitative research*. Upper Saddle River, N. J.: Pearson, Merrill Prentice Hall.
- Dilthey, W., Gómez, A. y Lessing, H. (2000). *Dos escritos sobre hermenéutica: el surgimiento de la hermenéutica y los esbozos para una crítica de la razón histórica*. Colección Fundamentos. Madrid: Istmo.
- Ellis, D. (1992). The physical and cognitive paradigms in information retrieval research. *Journal of Documentation*, 48(1), 45-64.
- Hegel, G. (1991). *Fenomenología del espíritu*. Trad. de Alfredo Llanos. Buenos Aires: Rescate.
- Hernández, A. y Padrón, J. (1997). *Referencias básicas en la producción de una tesis doctoral*. Material para curso-taller. San Juan de los Morros, Venezuela: Colegio de Economistas.

- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2007). *Metodología de la investigación* (4.ª ed.). México D. F.: McGraw-Hill Interamericana.
- Hume, D. (2004). *Investigación sobre el entendimiento humano*. Madrid: Istmo.
- Husserl, E. (1962). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Sección de obras de filosofía*. Trad. de José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica.
- Leibniz, G. y Fuentes, M. (1964). *Monadología*. Buenos Aires: Aguilar.
- Linares, R. (2009). La ciencia de la información y sus discursos. *Hélice. Revista Venezolana de Ciencias de la Información*. Recuperado de <http://www.cidtec.luz.edu.ve>.
- Moacir, M. (2003). A epistemologia da complexidade e a ciência da informação. *Ciência da Informação*, 32(2), 64-68.
- Mostafá, S. (1983). A produção de conhecimentos em biblioteconomia. *Revista de Biblioteconomia de Brasília*, 77(2), 221-229.
- Olaisen, J. (1985). Alternative paradigms in Library Science: The case for paradigmatic tolerance and pluralism. *Libri*, 35(2), 129-150.
- Padrón, J. (2013). *Epistemología evolucionista: una visión integral*. Estudio originalmente solicitado para la Universidad Piloto de Colombia. Recuperado de <http://www.uni-piloto.edu.co>. Versión original.
- Padrón, J. Hernández, A. y Di Gravia, A. (2005). *Epistemología: tutorial pasa-a-paso en 3 niveles. Básico, intermedio y avanzado* (CD-ROM). Caracas: Fundación Línea-i.
- Quesada, D. (1998). *Saber, opinión y ciencia: una introducción a la teoría del conocimiento clásica y contemporánea*. Barcelona: Ariel.
- Reyes, R. (1988). *Terminología científico-social: aproximación crítica*. Barcelona: Anthropos.
- San Martín, J. (1987). *La fenomenología de Husserl como utopía de la razón*. Barcelona: Anthropos.
- Todd, Z., Nerlich, B. y Mckeown, S. (2004). Introduction. En Z. Todd, B. Nerlich, S. Mckeown y D. Clarke (comps.). *Mixing methods in psychology: the integration of qualitative and quantitative methods in theory and practice*. Hove, Reino Unido: Psychology Press.
- Viana de Maya, C. (1989). A problemática dos métodos quantitativos em Biblioteconomia e Documentação: Uma revisão de literatura. *Ciência da Informação*, 18(2), 174-182.
- Westphal, K. (2003). *Hege's Epistemology: A philosophical introduction to the Phenomenology of Spirit*. Indianapolis: Hackett Pub.